

Una riqueza compartida

TONO CALLEJA

El Ayuntamiento de Zorita de los Canes, un pueblo de Guadalajara de apenas 100 habitantes, sueña con poder vender el agua que le sobra a los regantes de Alicante y Murcia. Sobre todo ahora que se acerca el cierre de la central nuclear José Cabrera, situada a un kilómetro de la localidad y que aporta a las arcas municipales unos 150.000 euros al año, la mitad del presupuesto. El objetivo no es otro que restaurar el castillo.



Dos vecinos de Zorita de los Canes, pueblo que ha ofrecido vender agua al Segura, junto a una fuente

El alcalde, Dionisio Muñoz, que gobierna el municipio desde 1983 y que desde hace doce años ve cómo el agua del Arroyo de Campillo de Abajo vuelve al río Tajo sin que los lugareños se beneficien de ello, quiere intercambiar los derechos con los regantes del Segura, ahora que lo permite la ley, gracias a la incipiente puesta en marcha de los bancos de agua. El primer edil explica que la intención es «que el pueblo siga adelante» y que, al saber bien lo que es trabajar en el campo, no desean que los agricultores del Mediterráneo «tengan que pasar el mal trago de arrancar los árboles de esa tierra tan fértil».

Según las cuentas que maneja el Ayuntamiento, Zorita de los Canes podría recibir todos los años unos 45.000 euros, de cerrarse el trato con el Sindicato Central de Regantes del Acueducto Tajo-Segura. Su presidente, Francisco del Amor, se muestra esperanzado por el hecho de que un municipio de Castilla-La Mancha se dé cuenta de las posibilidades del incipiente banco del agua aprobado por el Gobierno. Añade que «no es tanto la cantidad, sino el que hayan abierto el camino a otros muchos que están deseando vender el agua».

Preguntado sobre cuáles son las necesidades de su pueblo, el alcalde, después de recordar que ya ha remodelado muchas casas, ha creado un albergue en las antiguas escuelas y ha hecho innumerables obras, entre las que se encuentra un ambulatorio, tiene un objetivo. El Ayuntamiento tiene contratado a un grupo de personas en las obras de recuperación del castillo, perteneciente a la Orden de Calatrava. «Queríamos seguir remodelándolo», indica.

En la entrada de la fortaleza, en la que se inicia el camino de subida hacia el castillo, Zorita de los Canes tiene una placa en la que se recuerda el libro que ha marcado el devenir de este paraje en los últimos años.

En la misma, se hace un homenaje al Premio Nobel español Camilo José Cela, que

Servicios		
	Enviar esta página	
	Imprimir esta página	
	Atención al lector	
Anterior	Volver	Siguiente



enmarcó el final de su «Viaje a la Alcarria» en esta localidad. De ella escribió: «Está situada en una curva del Tajo, al lado de los inútiles pilares de un puente que nunca se construyó, rodeada de campos de cáñamo y echada a la sombra de las ruinas del castillo de la orden de Calatrava.

Del castillo quedan en pie algún muro, dos o tres arcos y un par de bóvedas». Sin embargo, su actual alcalde está empeñado ahora en dejar obsoleto el final del libro, algo que sería posible gracias al dinero que aportarían los regantes alicantinos y murcianos, de cerrarse el trato con el Ayuntamiento, cuyo primer edil dice «no ser un político al uso».